

El periódico, extraño y extrañado

JUGAR CON EL PERIODICO: UNA SESION IMPROVISADA

El periódico está de moda, al menos para meterlo en la escuela. ¿Por qué no en la familia también? Ese es el objetivo final. si eso es verdad habrá que introducirlo desde el principio en ambos casos. Para que no resulte un objeto extraño se introducirá jugando.

Así el niño podrá 'extrañarlo'. Y jugar. Después le será más fácil leer, tomar en serio lo que pone y criticarlo.

Siempre he defendido que se puede acercar el periódico al niño —o al revés— desde preescolar. Nunca había pensado en los padres. Un hecho ocasional me ha confirmado en lo primero y me sugiere muchas posibilidades para lo segundo. Paso a relatarlo tal como lo escribí nada más suceder.

HERMINIO OTERO

EL PERIODICO: UN OBJETO CERCANO «EXTRAÑADO»

Luis tiene dos años y medio. Todavía no habla. Son las nueve y cuarto de la noche y no quiere dormir sino que le hagan mimos. Yo voy por él a la cama y le llevo al salón donde están sus padres. Después de los primeros achuchones y abrazos que le da la madre, pasa para enfrente, donde está el padre. Tras unos momentos se suelta de él y se queda en el salón. Hay una mesa baja en el medio en la que reposan varios periódicos. Y comienza la sesión.

Arrojar periódicos

- Comienzo a tirarle varios periódicos mientras río y voy comentando algo de ocasión. Tras la sorpresa inicial, comienza a reírse mucho (hay que recordar que había venido llorando al salón).
- Cuando le he tirado todos (unos seis, dos de ellos suplementos dominicales), coge con las manos los que han quedado a su alcance y comienza a desbaratarlos. Lo hace entre risas y risas, mientras los tira al aire.
- Pronto comienza a devolvérmelos a mí, tirándolos por encima de la mesa,

aunque casi no tiene fuerza para ello. Al principio se lo sugerí yo: 'Tíramelo'.

- Le devuelvo algunos. En sus manos comienzan a ser hojas sueltas, pues no sabe agarrar bien. Cuando se da cuenta de ello, sigue «soltando» las hojas de los periódicos.
- En vez de en el sillón, ya se encuentra en el suelo. Sigue jugando con las hojas 'sueltas'.

Una cama

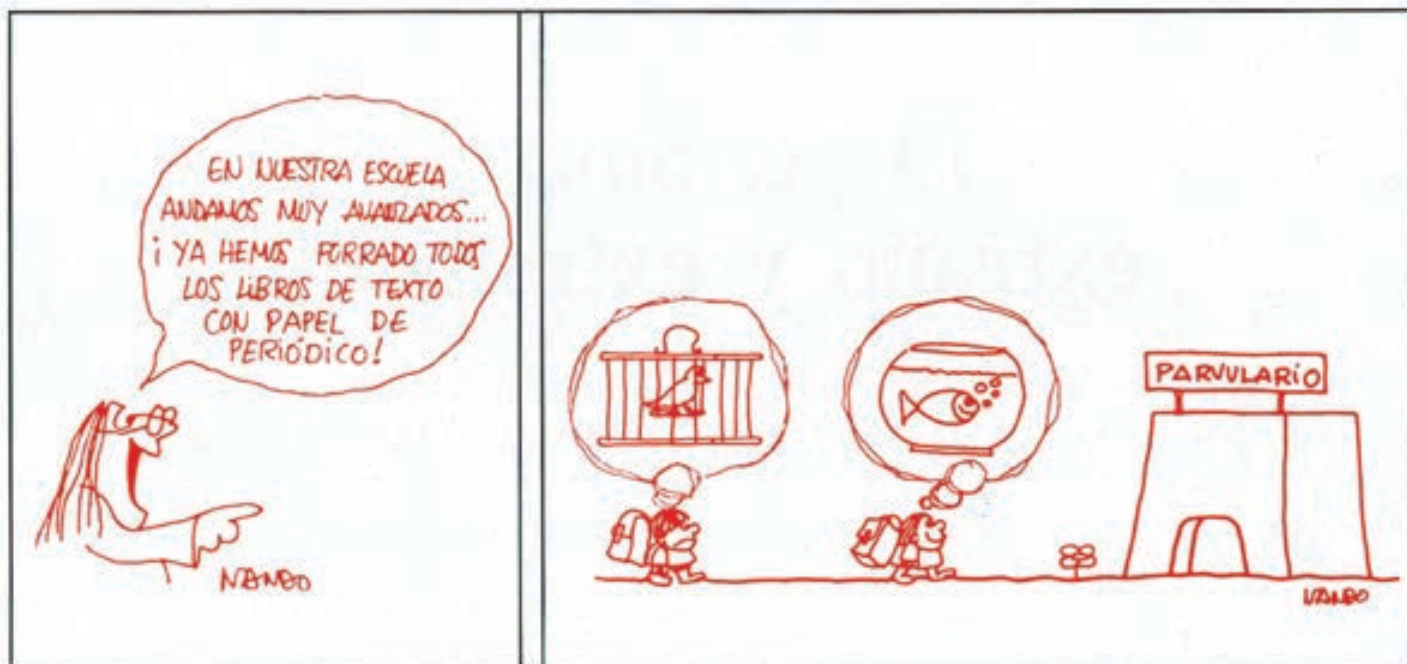
- Le sugiero: 'Haz una cama'. Y comienza a hacerla en el suelo, despacio y con orden y estética. Coloca tres hojas dobles seguidas y después otras dos de cabecera. Están muy bien colocadas. Al final se tumba encima, arrojándose con fuerza. Permanece allí sólo unos segundos.
- Después de esos segundos y sin levantarse del todo, deshace 'la cama', pero todavía sigue encima.
- Lo hace moviendo mucho las manos y piernas, tumbado sobre la barriga. Le sugiero: 'Ahora nadas como si estuvieras en el agua'. Sigue palmeando fuerte-

mente. Se percibe claramente el ruido del papel.

- Vuelve al sillón y me arroja más periódicos que yo le devuelvo. Como son hojas sueltas, algunas le caen encima. El no se las quita. Se agacha a por más y le siguen cayendo encima. El padre colabora dejándole caer algunas encima con más cuidado y precisión, sobre todo cuando sugiero que se puede enterrar.

Vendaval y destrozo

- Sin subirse al sillón, sigue con ello. Nosotros hablábamos de otras cosas. El vuelve adonde estaba 'la cama' y la hace de nuevo, ordenándola. Ya no se tumba encima, sino que la deshace, aunque muy poco, con los pies.
- Me tumbo yo entonces en el suelo y digo que hay un vendaval. Comienzo a soplar fuerte y se desordenan y vuelan las hojas de 'la cama'. Se ríe muchísimo y él comienza a deshacerla con algarrabía, dando patadas contra el suelo, sobre las hojas de los periódicos.



● Seguimos a lo nuestro. También él sigue a lo suyo: juega indefinidamente él solo.

«Su» cama

● Sigue jugando con los periódicos. Vuelve al sillón. Se tumba y se tapa con una hoja a manera de sábana. La madre dice: 'Mira, va a hacer una cama'. Coge otra hoja y la pone también, pero la quiere colocar debajo. Se desbarata todo. Pone, ayudado ya por el padre, primero la hoja de abajo y después se tapa con la otra.

● Hace más juegos por su cuenta. Mientras, nosotros seguimos a lo nuestro.

● En un momento determinado, doblo un periódico por la mitad y lo uso a manera de abanico. Mientras me abanico, Luis se ríe muchísimo.

● Continúa jugando, empleándose en otros usos del periódico.

Cara y careta

● Al rato veo que lo pone delante de la cara. Le cojo su hoja y hago tres agujeros: dos para los ojos y uno para la nariz. Me lo coloco en la cara.

● Al verme con esa careta se ríe muchísimo y a la vez se acerca a mí y rompe la hoja con una mano, a partir de los agujeros que yo había hecho. Quería romper enseguida, mientras yo hacía los agujeros.

● Después se mueve más por todo el salón y por la sala adjunta. Vuelve a sentarse y con las manos eleva los papeles y los deja caer o los arroja al aire.

Sombrero

● Después de centrarme en otras cosas, me pongo el papel sobre la cabeza a manera de sombrero. Le digo que se ponga el sombrero también él.

● Sigue haciendo otros juegos. Pero al poco rato ya está él con el periódico —sólo una hoja— sobre la cabeza. Lo pone más bien sobre la nuca, en posición vertical y por detrás de la cabeza, a manera de capucha.

● Me levanto para marcharme cuando él está de pie con el sombrero. La madre le dice: 'Dile adiós con el periódico'. Me agacho, cojo una hoja, doy un beso y la dejo caer en la dirección hacia donde él está.

● Con este beso volador le dejo a Luis, 'vestido como Caperucita', le decía en ese momento su madre.

● Por el suelo quedaron los periódicos. Ha sido el primer acercamiento. Algún día aprenderá a descifrar los símbolos que en ellos van escritos o dibujados. Por hoy bastó con que los usase de manera simbólica, vivenciando mediante el juego y la acción, lo que está por detrás y por debajo de esos símbolos que también llevamos dentro.

Final imprevisto

● El día siguiente paso por allí a llevarles copia de lo que aquí he transcrito, y la madre me cuenta:

● Después de que te fuiste cogió papeles del periódico desbaratado y se dedicó a hacer tiras de papel de diversos tamaños, rompiéndolo.

● Estuvo así mucho rato: como unos 20 minutos, mientras yo preparé la cena y cenamos.

● Allí estuvo él solo todo el tiempo. Cuando se cansó, como nosotros estábamos cenando, dio el mismo la luz de su habitación y se marchó solo a la cama. Hay que recordar que vino aquí para que le hiciéramos caso.

● Cuando volví al salón me di cuenta de que había colocado las tiras de papel en un montón perfectamente ordenado.

ACTIVIDADES

1. Elaborar una lista de actividades que se pueden hacer con el periódico empleándolo solamente como material. Realizar alguna de ellas.
2. Presentar alguna de esas actividades en forma de juego. Tener una sesión en la que se lleven a cabo.
3. Leer el libro de Jutta RADEL **Primeros ejercicios y juegos. Para niños hasta la edad escolar** (SM, Madrid, 1983). Ver los ejercicios en los que se puede usar el periódico.